



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES

Informe final

Título: Género y discurso

Investigadora: Prof. Florencia M. E. Bernhardt.

Fecha: Julio 2004.

A lo largo de este trabajo se tomaron diversas problemáticas del lenguaje a partir de la escuela francesa básicamente y otras afines; luego se trabajó con los modelos funcionalistas interactivos de los modelos norteamericanos con la intención de encontrar la conceptualización de sujeto lingüístico o discursivo del género, específicamente, el sujeto "mujeres".

Las problemáticas teóricas abordadas fueron:

- Teorías del signo en la tradición francesa y en la tradición rusa.
- Teorías de la lingüística y análisis del discurso tradicionales, específicamente con los aportes de la lingüística, el psicoanálisis y la antropología.
- La teoría de la comunicación, el campo de los estudios sobre la mujer en la tradición filosófica-antropológica estructuralista y post estructuralista, lecturas críticas del psicoanálisis francés y el deconstructivismo, teoría del género y teorías del género en el cine (*gender* y *genre*).
- La teoría pragmática sobre los actos del lenguaje: Implicaturas lógicas y conversacionales. El decir y el hacer del lenguaje. El contexto como productor del discurso.

La tarea realizada es limitada respecto del campo tan amplio de los estudios de la lengua y del discurso durante el siglo XX y los comienzos de éste. En este sentido la tarea, que acaba de comenzar, ha consistido en revisar el campo de la lengua y el discurso a partir de una selección de problemáticas específicas y representativas. Quedan por observar otras corrientes y sus

relaciones con otras disciplinas¹. En términos amplios, se puede afirmar que no hay corrientes del lenguaje ni del discurso que conceptualicen, en términos de preocupación y de problemática epistémica, un sujeto del lenguaje como se ha tratado de formalizar en este trabajo. Los objetivos de este trabajo se extienden, por su diversidad y problemática, a trabajos posteriores, una vez asentadas las bases hay que pasar a las metodologías. Sí se describen actitudes respecto del lenguaje de las mujeres a partir de categorías que provienen de la sociología y de la psicología, pero no del lenguaje en sí mismo. También se han encontrado metodologías para el estudio de las conversaciones y la construcción del poder patriarcal que atraviesa todos los intercambios, pero son metodologías que trabajan sobre muestras, es decir, construcciones empíricas que se quedan en el campo de la demostración y no llegan a conceptualizar la problemática que nos ocupa.

Se han encontrado estudios específicos en lo que concierne al lenguaje cinematográfico², se ha trabajado en la lectura, síntesis, análisis y traducciones. Es interesante notar que todos estos estudios parten de las mismas fuentes de las que partió esta investigación, es decir, los recorridos parten del lingüista suizo Ferdinand de Saussure, del antropólogo francés Claude Lévi Strauss y de las conceptualizaciones del inconsciente de Sigmund Freud para demostrar la imposibilidad desde el piso teórico de formular cuestiones de lenguaje cinematográfico (pictórico y lenguaje de imágenes) que dieran cuenta de la diferencia sexual, de la misma manera que sucede en las formulaciones lingüísticas y discursivas, no hay posibilidad de encontrar el sujeto del género. Estas teorías y discusiones, entonces, arman un programa de revisión, crítica y síntesis que podría ser formulado brevemente de la siguiente manera:

La mujer en el cine no puede asumir su subjetividad sino que, como sujeto espectador, ocupa un lugar de pasividad, de espectador femenino; M. A. Doanne afirma (junto con Teresa de Lauretis, Ann Kaplan y otras) que la mujer, en el cine clásico de Hollywood está privada de mirada y despojada de subjetividad para ocupar el lugar de objeto del deseo escotofílico masculino, como sostiene también Laura Mulvey. Hay algo en la representación de la mujer en el cine que es resistido por el marco cinematográfico, que limita el acceso de la mujer a la narrativización, para ser fácilmente espectáculo. La mujer es vista como espectáculo, como imagen, en oposición a la línea narrativa. El hombre se desplaza en la narrativa mientras que la mujer se despoja de su subjetividad, el hombre es el héroe, asume cualquier posición en la narrativa mientras que la mujer es relegada a límites narrativos muy precisos.

¹ Tarea que se continúa realizando en la Maestría de Análisis del Discurso de la U.B.A., y que dará pie para la tesis de maestría en la Fac. de F. y L., lugar en el que, sorprendentemente, no existen estudios específicos o sistematizados de este tipo sino que todas las referencias que se hacen son aleatorias y solicitadas por algunas personas interesadas en la problemática.

² Las autoras consultadas para esto son Laura Mulvey, Mary Ann Doane, Elisabeth Cowie, Teresa de Lauretis y Ann Kaplan, entre otras (se citan abajo).

Este planteo significa, entonces, señalar un lugar posible para la mujer que no esté determinado por la mirada masculina que la ubica como objeto de su deseo. Si el cine clásico ha ubicado a la mujer como objeto más que como sujeto de la representación, esta construcción de objeto, conformada por distintas prácticas y disciplinas, no hace más que poner de manifiesto que la representación clásica en el cine fue una consecuencia de los modelos preexistentes, denominados patriarcales en términos amplios y que algunas de las consecuencias que estas conceptualizaciones produjeron fue el límite de la representación de las mujeres, de hecho, representada como objeto de la mirada masculina. Esto significa, según los estudios de género y de mujeres en el cine, que la imposibilidad de estudiar las diferencias sexuales y culturales entre hombres y mujeres y las diferencias entre *mujeres* estuvo instalada en la misma categoría de *mujer* producida por el patriarcado. Hoy, una vez establecida la crítica, se hace necesaria la búsqueda de categorías pertinentes para la conceptualización.

Estas conclusiones establecidas por los estudios de mujeres en el lenguaje cinematográfico son reiterativas a las que se han señalado a lo largo de la investigación, por lo que es evidente que el problema del sujeto y de la representación del sujeto proceden de los parámetros culturales antagónicos ya mencionados y que se sintetizan de la siguiente manera:

1ª parte: el objeto sin sujeto.

Para las teorías del signo de la tradición filosófica no hay sujeto del signo en tanto unidad mínima de la significación, sino objeto, representado en el signo. El signo es una cosa que representa a otra cosa. En estas concepciones del lenguaje si el acento recae sobre el objeto se trata de una teoría "realista", si cae sobre el sujeto, será "nominalista". La posición realista identifica la representación con el referente, de tal modo que el signo es el nombre de la cosa ³. La representación es transparente. La posición opuesta, el nominalismo, acentúa la representación con relación al sujeto. El acto de representar significa constituir un significado para el sujeto, y el signo, así, es opaco respecto de la cosa. Surge una reflexión sobre la estructura de los signos, algo que no existe en el realismo y se considera a la representación como independiente de la cosa y dependiente del sujeto.

De Saussure, en cambio, pasa por alto el problema de la representación y privilegia la cuestión semiológica, es decir, suspende el problema de saber si la representación atañe al sujeto o al objeto y reflexiona acerca del hecho simple de que la gente habla.

³ Este problema está referido en el verso inicial de "El gólem" de Borges: "Si (como el griego afirma en el Cratilo) / El nombre es arquetipo de la cosa, / En las letras de *rosa* está la rosa / Y todo el Nilo en la palabra *Nilo*. / ...".

La teoría saussuriana estudia el signo lingüístico como formulación de una estructura. Es una teoría diacrítica, relacionista, cuyas dualidades, que atraviesan todos los conceptos, se suponen recíprocamente. El objeto propuesto es la lengua, opuesta a un aspecto empírico, individual, el habla que va a dejar afuera del estudio, es decir, la actividad lingüística (de los sujetos), que considerará aleatoria, accesorio.

Con la separación de estos aspectos De Saussure va a dejar caer en el habla la subjetividad individual que queda, entonces, descartada, y la lengua va a constituirse en un principio de clasificación.

Para De Saussure la lengua constituida en un sistema cerrado (en el sentido de autosuficiente) e inmanente, se compone de unidades llamadas signos, que no relacionan ningún *objeto* o *cosa* de la realidad con una palabra sino que "lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre sino un concepto y una imagen acústica"⁴, y el lazo que los une es *arbitrario*, en el sentido de inmotivado. La *arbitrariedad* y la *diferencia* constituyen el punto de sustentación de su postura semiológica. La relación de los signos entre sí es de carácter opositivo, diferencial y adquieren valor en el sistema mismo. De la misma manera que no hay ideas que preexistan a las palabras (en el sentido de una nomenclatura), los valores de los signos están establecidos por el sistema lingüístico. La significación del signo proviene, por un lado, de la relación de los aspectos significante y significado, y por otro, proviene de la relación del signo con los otros signos del sistema; es decir, no proviene de las relaciones entre sujetos, aunque considere que es la masa parlante la que mantiene viva a la lengua.

Patrizia Violi⁵ sostiene que la cuestión del sujeto es el nudo central para la reflexión en los estudios de mujeres puesto que no se puede reflexionar sobre el lenguaje sin presuponer una teoría del sujeto a partir de la diferencia. Su punto de partida para la reflexión es que una teoría del lenguaje es una teoría del sujeto, tanto para los lenguajes representacionistas, cuya función es servir de instrumento para la expresión del pensamiento, como para los lenguajes de base comunicativa, como es el caso de la escuela francesa del discurso. En el caso de De Saussure, al ser la lengua el objeto fundamental y el único posible de reflexión, relega el habla al dominio empírico, por lo que le impide constituirse en materia de reflexión o conocimiento científico. La constitución del objeto de la teoría saussuriana marcó su propio límite y descartó al sujeto de la constitución del lenguaje. De esta manera queda asignada la noción de habla o *parole* al dominio empírico del individuo, es decir, fuera de la teoría de la lengua o *langue*, noción que pertenece al sistema como categoría de objeto que no puede "ser incluido en el sistema lingüístico, que se organiza como una estructura inconsciente, determinada social, pero no subjetivamente. El sujeto hablante y su consciencia

⁴ De Saussure, F; op. cit., p. 128.

⁵ Violi, P., "Sujeto lingüístico y sujeto femenino", en *Feminismo y teoría del discurso*, Madrid, Cátedra, 1990, Giulia Colaizzi ed.

lingüística no encuentran así ningún espacio dentro de la teoría, que hipotetiza una lingüística del habla pero luego no la desarrolla, casi preguntándole su pertinencia a disciplinas vecinas como la psicología o la sociología."⁶

Otra consecuencia advertida de esta conceptualización vacía de sujeto es que en sí misma marca el límite de la teoría del signo y la imposibilidad de pasar a una teoría del discurso en tanto el blanco del sujeto impide llegar a la frase, lugar de la *parole*. Al no existir sujeto no existe sintaxis y la frase se limita al sintagma.⁷

2º parte: la aparición del sujeto de la lengua.

En 1969, Emile Benveniste⁸ retoma la preocupación de una ciencia de los signos, a partir de la pregunta por el estatuto de la lengua entre los sistemas de signos. Benveniste, en su interés por situar a la lengua, va a trabajar sobre la noción de sistema y sobre los principios que afectan a las *relaciones entre sistemas semióticos*. El primer principio dice *que no hay redundancia entre sistemas semióticos*, es decir, cada signo significa en el interior de su propio sistema (no se puede decir lo mismo con música que con palabras). De este principio se desprende otro que dice que *el valor de un signo se define en el sistema que lo integra porque no hay signo transistemático* (el significado del color del semáforo no tiene nada en común con el de una vestimenta o una bandera). Pero que los signos no sean convertibles ni transistemáticos no implica que no se relacionen entre sí. Los sistemas semióticos no pueden ser interpretados por sí mismos pero sí pueden ser interpretados por otro. Este lugar va a estar asignado a la lengua. *La lengua va a ser el sistema interpretante por excelencia de todos los sistemas semióticos de la sociedad*. Entonces, la lengua sostiene un principio de jerarquía en la clasificación de los sistemas semióticos. La sociedad es el interpretado de la lengua. La razón por la cual la lengua es el sistema semiótico interpretante de todo sistema significante se debe a que la lengua está investida de una doble significancia: *semiótica y semántica*, es decir, la significancia del signo como elemento de lengua. Lo semántico corresponde al modo de significar de las relaciones entre las unidades o los elementos de un discurso, que requieren de la referencia. Cada discurso crea su propio sentido, y este sentido no se produce por la suma de signos sino que es concebido globalmente. La significación es producida a partir de una relación entre sujetos llamada la *enunciación*, proceso mediante el cual *la emergencia del sujeto en la lengua que se manifiesta en el enunciado*. Este modo de significación debe ser comprendido, interpretado (a diferencia del primero que debe ser reconocido), y es abordado por el análisis del discurso.

⁶ Violi, P., op. cit., pág. 129.

⁷ Será la gramática generativa, fundada en datos lingüísticos sobre la actividad del sujeto, la que se ocupe de la sintaxis del sujeto, que se constituirá finalmente en el sujeto del enunciado y no de la enunciación; pero su organización comporta otras dificultades que exceden momentáneamente los límites de este trabajo.

⁸ Benveniste, E.; "Semiología de la lengua" en *Problemas de lingüística general*, México, S.XXI, 1978, tomo 2.

La postura de Benveniste de instalar la subjetividad es en contra de una noción de lenguaje utilitaria y nomenclaturista que se desentiende de la problemática de la constitución del sujeto. Se trata de la *subjetividad lingüística* que se determina porque cada locutor se pone como *sujeto*, como *ego*, y plantea otra persona "tú" a la que le habla. En la enunciación el sujeto se manifiesta discursivamente al apropiarse de la lengua en un acto de realización individual. Se instala como locutor (yo) e instala a un otro bajo la forma de tú. *La presencia del locutor en la enunciación hace que cada instancia del discurso se constituya en un centro de referencia interna* manifestada por formas específicas (deixis) y procedimientos accesorios (en términos amplios, la modalidad).

El carácter lingüístico de la subjetividad queda demostrado a través de tres argumentos sobre la representación de la persona, el tiempo y el espacio en el discurso.

Los señalamientos a la conceptualización de sujeto que promueve Benveniste y de ahí en más la lingüística de la enunciación, son de distintos órdenes, en principio, supone la idea de sujeto universal, es decir, el proceso de subjetivación de la lengua se lleva a cabo sin mediar las condiciones de producción de género. El yo que insta un tú no manifiesta otros órdenes culturales en el proceso de la subjetivación, específicamente, la diferencia; el principio de la doble significancia de la lengua, semiótica y semántica, toma, sin descartar, el nivel de lengua como objeto heredado de la tradición estructuralista, vacío de sujeto, por lo que la emergencia de la subjetividad resulta de una herencia negadora del sujeto, aunque Benveniste recompone los planos de la lengua y del habla a través de la noción de enunciación; también Benveniste sostiene la enunciación en el diálogo interrelacional entre yo y tú unívocos, sin considerar diferencias de género; por último, si el principio que establece que la sociedad es el interpretado de la lengua, es decir, que la lengua articula los demás sistemas semióticos de la cultura, ¿qué lugar social se está asignando a una significación que no contempla las diferencias de género?

El planteo de Benveniste en lo que respecta a la idea de sujeto resulta abstracto, es decir, universal y general, en el sentido de que remite a los presupuestos teóricos de la filosofía husserliana: "en ésta todo acto significativo es el resultado de una conciencia fundada en el yo trascendental; el discurso y el sentido siempre derivan de un juicio, de un acto de predicación del sujeto que `se pronuncia´ sobre algo. El objeto se construye por la conciencia, que es conciencia juzgadora de un yo trascendental (...) que coloca al mismo tiempo al objeto y al sujeto: según Husserl es efectivamente la conciencia la que constituye objetividades exteriores; de hecho, el objeto existe sólo en el momento en el que el yo, en cuanto principio sintetizador, le permite existir a través de un acto de juicio..."⁹. Este yo homogéneo, en el sentido de que no puede ser un sujeto diferenciado, no puede, por lo tanto, expresar la significación heterogénea, "no podrá expresar

⁹ Violi, P., op. cit., págs. 133-4.

nunca un sujeto sexuado, dado que su trascendencia la constituye como instancia universal y abstracta, fuera del ámbito de lo diferenciado."¹⁰

El propio Benveniste sostiene¹¹: "La `subjetividad que aquí tratamos es la capacidad del locutor de plantearse como `sujeto´. Se define no por el sentimiento que cada quien experimenta de ser él mismo (sentimiento que, en la medida en que es posible considerarlo, no es sino un reflejo), sino como la unidad psíquica que trasciende la totalidad de las experiencias vividas que reúne, y que asegura la permanencia de la conciencia. Pues bien, sostenemos que esta `subjetividad´, póngase en fenomenología o en psicología, como se guste, no es más que la emergencia en el ser de una propiedad fundamental del lenguaje. Es ègo ´quien *dice* ego. Encontramos aquí el fundamento de la `subjetividad´, que se determina por el estatuto lingüístico de la `persona´".

Señala Violi que en los presupuestos filosóficos de la teoría de la enunciación, es decir, en la noción de sujeto no diferenciado y la de homogeneidad de sentido que reducen a la unidad el objeto transcendental, se hace evidente la imposibilidad de constituir un sujeto en devenir y, entonces, posibilitado de expresar la diferencia. El sujeto, al ser un universal abstracto, queda excluido de la realidad de cada hablante, particularmente de la experiencia y de la individualidad.

Otro gran teórico de la semiótica, Greimas, va a trabajar la noción de enunciación con algunas precisiones y diferencias con Benveniste, quien consideraba un sujeto del discurso que se manifestaba a partir de las formas del yo.

En *La enunciación, una postura epistemológica*¹², Greimas va a explicar que el proceso de enunciación presupone *lógicamente* la existencia de un sujeto. La enunciación es un acto que siempre comunica, es un enunciado. El enunciado es la frase lingüística, el sintagma más elemental, lo que está dicho o escrito y es comunicado. Tiene una estructura elemental de sujeto, verbo, objeto. Para que el enunciado sea enunciado es necesario que se lo enuncie, es decir, se necesita de la enunciación, y si existe el proceso llamado enunciación, esto presupondría la existencia de un sujeto de la enunciación (y de un enunciatario). Greimas va a afirmar que *no se puede hablar de enunciación sino en la medida en que está enunciada*. Se puede conocer algo de la enunciación porque conociendo la estructura del enunciado se puede *presuponer lógicamente* la presencia de otros elementos de la enunciación. La presencia del objeto implica la presencia del sujeto y la relación entre ambos es una *función*.

Greimas parte de considerar, entonces, que la enunciación es un enunciado, y que si uno de los términos es conocido, el otro puede ser deducido lógicamente. La enunciación sólo puede ser conocida en términos de presuposición lógica.

¹⁰ Violi, P., op. cit., pág. 134.

¹¹ Benveniste, E., "De la subjetividad en el lenguaje", en *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, 1985, págs. 180-1.

¹² Greimas, A. J.; *La enunciación, una postura epistemológica*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, Cuadernos de Trabajo 21, 1996.

El sujeto de la enunciación es un sujeto lógico pero, afirma Greimas en el artículo citado, fue conceptualizado por la lingüística, la literatura y la filosofía como un sujeto ontológico, es decir, como un sujeto exterior al lenguaje.

"La actitud del lingüista es decir, con Saussure, que el discurso, el texto, en la medida en que está manifiesto, es la sola realidad de la cual la lingüística se ocupa. Y entonces ella dice todo lo que quiere decir a propósito de ese texto manifiesto, pero la lingüística dice que ella no pretende que no existan, aparte, otras realidades. Si la lingüística tiene un proyecto de investigación coherente debe atenerse a él y a lo que puede hacer. No se trata de un hombre universal. Ocurre que, como la ciencia se ha erigido en un punto de vista sobre el mundo y no como en una exploración, por todos lados la ciencia se ha convertido en la medida del mundo. Cada ciencia es sólo una aproximación al mundo. Por lo tanto, nosotros tenemos una manera propia de aproximarnos pero allí debemos detenernos."¹³

"(...) *¿quién habla* en el discurso? Los diferentes *yo* que podamos encontrar en el discurso son *yo* hablados y no son *yo* que hablan. Porque el yo de la enunciación está siempre oculto, siempre sobreentendido, lo cual es elemental."¹⁴

3ª parte: el cuestionamiento al sujeto.

La afirmación de Greimas acerca de la relación enunciación-enunciado va a ser retomada por H. Parret para revisar algunas conceptualizaciones sobre la enunciación. Para él la enunciación ni está en el enunciado (según Austin y otros) ni está presupuesta lógicamente (Greimas). La enunciación es un *efecto* de enunciado, es el suplemento de un cuerpo (el enunciado) y su desciframiento se hará por *transposición*:

"Que la instancia de enunciación sea un efecto de enunciado no significa que toda la enunciación sea enunciada. Un *efecto* de enunciado no está presente en el enunciado bajo forma de marcas o señaladores morfo-sintácticos o semántico-sintácticos, sino que debe ser *reconstruido* o descubierto por un esfuerzo de interpretación. Este esfuerzo de interpretación que nos hace descubrir la instancia de la enunciación se refiere, en realidad, a una *transposición de sentido*: se trata, en cierta forma, del llenado de un espacio *elíptico* por una actividad de *paráfrasis* o, para emplear el término de Hjelmslev, de *encatálisis*."¹⁵

En *La enunciación y su puesta en discurso*¹⁶, Parret va a dejar en evidencia la incertidumbre con relación al estatuto epistemológico del discurso. En particular en el ámbito del estructuralismo, el

¹³ Greimas, A. J., op. cit., p. 9.

¹⁴ Greimas, A. J., op. cit., p. 12.

¹⁵ Parret, H., Op. Cit., 1995, p. 38.

¹⁶ Parret, H.; *La enunciación y su puesta en discurso*, Cruzeiro Semiótico nº 6, 1987, mimeo.

discurso es el tercer término que subvierte las dicotomías¹⁷. El discurso es un texto contextualizado enunciativamente, no es un texto o un enunciado textual, "el discurso no es un texto enuncivo, sino un texto enunciativo: la enunciación es el contexto productor del discurso"¹⁸

El discurso ocupa un lugar de intermediación entre la lengua y el habla y, a diferencia del habla, posee regularidades tanto *lingüísticas* como de distintos *tipos discursivos*. Los rasgos lingüísticos pertenecen a las posiciones del sujeto, espacio y tiempo (rasgos deícticos) y a la modalización (que manifiesta la actitud enunciativa del sujeto con respecto a lo dicho).

Los rasgos discursivos "comprenden el conjunto de principios, tipos, estructuras, en constante transformación e interdefinición, que las diversas prácticas discursivas van generando. Así, hay principios, tipos y estructuras que caracterizan y definen, en un momento determinado, aquello que una cultura reconoce, por ejemplo, como 'discurso literario' o como 'discurso histórico', etc."¹⁹

Parret proporciona siete exigencias epistemológicas para delimitar el enfoque de la discursividad. Para él el discurso está compuesto por una serie de características entre las que se encuentra la dimensión histórica de un sujeto que se manifiesta temporal y espacialmente, al igual que Benveniste, y también insiste en que las instancias de enunciación puestas en discurso tienen su fuente en la subjetividad enunciante. "No hay discurso sin sujeto (en tanto efecto de discurso), así como no hay análisis de discurso sin reconstrucción de las condiciones (subjetivas) de producción y de comprensión de los discursos."²⁰. Hay discursividad en tanto hay *subjetivización* y *contextualización* lingüística.

El sujeto así planteado centra la significación con relación a un *saber* y a un *hacer* (piensa, enuncia, afirma, despliega una actividad cognitiva). Las modalidades mediante las que se expresan las competencias del hacer del sujeto (de su actividad) tienen que ver con el querer, el deber, el poder y el saber hacer. En este sentido, las relaciones entre los sujetos de la enunciación (enunciador y enunciatario) supone una orientación racional o consciente que descansa en la verdad o en la veridicción de la comunicación.

"Es evidentemente exacto que, a través del discurso, se crean *ilusiones* referenciales y *efectos* de verdad. El lenguaje no "calza" en la realidad como escritura "blanca", según la expresión de Roland Barthes: la escritura es una pantalla más menos mentirosa destinada a ocultar la realidad y su verdad sub-yacente. Yo no estudiaría, sin embargo, a través de la problemática de la veridicción cómo y en qué 'el hombre está en su discurso' ".²¹

¹⁷ "Es aquí, en efecto, donde hay algo delicado en la frontera de los ámbitos de la lengua y del habla. La frontera de la lengua y del habla es cierto grado de combinación" fragmento D 266, R. Godel, *Les sources manuscrites du Cours de linguistique générale*, París-Ginebra, 1957, citado por Parret, H., op.cit., 1987, p. 2.

¹⁸ Parret, H., op. cit., 1987, p. 3.

¹⁹ Filinich, M. I., *Enunciación*, Bs. As., Eudeba, 1998, p. 30.

²⁰ Parret, H., op. cit., 1987, p. 5.

²¹ Parret, H., op. cit., 1995, p. 37.

El sujeto, además de constituirse en la esfera del hacer, también se constituye en el ser. La semiótica actual ha provocado un giro que consiste en pasar del terreno de la acción al terreno del padecer, de la pasión, de la dimensión afectiva o sensible del sujeto. El sujeto en el discurso es un ser de pasión, expresa su vida pasional, está investido de una competencia pasional que lo aleja de la subjetividad intelectual y lo acerca a la subjetividad afectiva, al sentimiento.

En la dimensión del ser del sujeto es donde se manifiestan las pasiones, que se organizan a través de una sintaxis de modalidades. El sujeto pasional que pone en escena el discurso, es sostenido por el sujeto de la enunciación declarativa de base de la enunciación. Habrá, entonces, una enunciación primera, desplegada por el sujeto de la enunciación, y una enunciación segunda que es la puesta de las pasiones en el discurso. Esta segunda enunciación "se configura no sólo por la combinación de modalidades sino además por otro componente, que Fontanille denomina *modulaciones*, y que comprenden un conjunto de rasgos aspectuales y tensivos que acompañan a toda pasión. Las modulaciones, al ser rasgos del plano de la expresión (son el estilo de una pasión), permiten reconocer la presencia de tal o cual pasión. Así, puede reconocerse al depresivo por la disminución en el ritmo de sus movimientos, o al ansioso por su agitación."²²

Se diferencian entonces, el sujeto de la pasión del sujeto del hacer. El sujeto de la pasión es un sujeto de segundo grado porque procede o regresa de él. Otra diferencia es que la orientación "impuesta por la modalización es de sentido contrario: en tanto que la modalización del hacer es presupuesta por el hacer (como orientación retrospectiva), la modalización pasional es "proyectada" frente al sujeto durante todo su recorrido, y determina su "devenir" más que su "historia" (...); al contrario de un sujeto pasional, el sujeto del hacer modalizado siempre debe "probarse" mediante la acción antes de ser reconocido competente."²³

Las diferencias entre las posiciones de Greimas y de Parret quedan establecidas, para Parret es inconcebible la idea de sujeto lógico porque el sujeto está determinado y es hablado por la pasión. A pesar de que Parret considera un sujeto de la pasión y del saber que se manifiesta en un "ser" y en un "hacer", estamos más cercanos a las posiciones que plantean un sujeto con relación a la experiencia cultural pero no se marca la crítica con relación a las diferencias de género, por lo que es evidente que el cuestionamiento al sujeto es parcial y no constituye una base o exigencia epistemológica para la noción de discurso. Además, se conceptualiza como un sujeto inscripto en la historia y en su individualidad que, en lo que respecta a la racionalidad, es heredero de la epistemología estructural. ¿Es en la enunciación de las pasiones en el discurso el lugar donde se configurarían los rasgos de género, es decir, por los componentes de las modalidades y las modulaciones, por el estilo de la enunciación del sujeto? si las modalidades son universales y las

²² Filinich, M. I., op. cit., 1998, p. 108.

²³ Fontanille, J., "El giro modal en Semiótica" en *Morphé 9/10*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1994, p. 64.

pasiones son inestables, estaríamos formulando nuevamente características universales para ciertos rasgos del sujeto y el lugar de la individualidad, el del surgimiento del género seguiría siendo un lugar de inestabilidad o de invisibilidad ¿se trata de seguir buscando el lugar en el que estarían ocultos los rasgos de género o se trata de un no lugar nuevamente?

4º parte: la interacción verbal.

Otras corrientes del lenguaje que proceden de los estudios antropológicos de Malinowsky, de Jakobson y otros, y que se han instalado especialmente en E.E. U.U., van a trabajar a partir de los 70 y 80.

Robert de Beaugrande en "La saga del análisis del discurso"²⁴ pretende contar una historia que ponga de relieve las principales ideas que facilitaron o impidieron el análisis del discurso; trabaja a partir de la crítica a las corrientes lingüísticas que atravesaron todo el siglo 20, y cuando recoge los aportes toma las corrientes que se inspiran en la antropología mencionada arriba; según él, los estudios que realizó la lingüística no dan cuenta de lo que las personas hacen o piensan con respecto a la organización del conocimiento del mundo y de la sociedad, los científicos han hecho que la lingüística del siglo 20 desconectara el lenguaje para estudiarlo en sí mismo. Pero en la realidad de los seres humanos hay discursos, es decir, acontecimientos comunicativos reales. Los lingüistas desconectaron el lenguaje creyendo que debería hacerse para crear una verdadera ciencia sin preguntarse si podía hacerse.

El lenguaje fue dividido en varios dominios como la fonología y la morfología que desconectaron el lenguaje del discurso real y descubrieron un orden adyacente. La ciencia produjo algunas reglas como

- 1- se debe estudiar un dominio del lenguaje por vez (fonología, morfología, sintaxis),
- 2- hay que describir cada dominio como un sistema de unidades teóricas que correspondan a unidades prácticas de los datos,
- 3- se debe describir cada unidad por los rasgos la distinguen,
- 4- la investigación consiste en transcribir las expresiones, segmentarlas en unidades y clasificarlas.

El estudio de la sintaxis significó un viraje sobre no cuáles datos se estudian sino adonde se van a buscar esos datos. Los métodos de búsqueda fueron desarrollados por la lingüística de campo.

Otro método es la lingüística casera que estudia un sistema de pautas y reglas subyacentes que disponen y transforman los datos. Luego de tres décadas no se encontró un sistema similar de pautas y reglas subyacentes para ninguna lengua natural debido a que no se consideró el conocimiento de mundo y de sociedad para el hablante. Son los guardianes de la lengua - conservadores de las formas-.

²⁴ Robert de Beaugrande en "La saga del análisis del discurso" cap. 2, en *El discurso como estructura y proceso*, Teun Van Dijk Compilador, Gedisa.

Recién la reconexión de la "ciencia del lenguaje" con el discurso se produce a partir de la lingüística de los grandes corpora que describe datos auténticos de la lengua. Trabaja con ordenadores y grandes bases de datos de discursos reales.

También quienes no propusieron desconectar el lenguaje del discurso son la tagmémica norteamericana, la Escuela de Praga y la Lingüística Sistemática Funcional de Gran Bretaña.

Hoy el análisis del discurso es la contracorriente de lo antes esbozado, el lenguaje se define como un sistema integrado con el conocimiento de los hablantes acerca del mundo y de la sociedad, es decir, se describe en términos lingüísticos, cognitivos y sociales junto con las condiciones en las cuales lo usan los hablantes mientras que antes el lenguaje era un sistema uniforme y estable definido en sus propios términos, con un orden subyacente ideal por debajo de la masa de datos.

El programa del análisis del discurso estaría conformado por disciplinas que pueden contribuir: los lingüistas con el método de trabajo de campo sobre idiomas anteriormente no descriptos en lugar del lenguaje en sí mismo, la tagmémica, la lingüística sistémica y el análisis del discurso²⁵.

La escuela de Praga (Mathesius, Firbas) consideran que lo que es inusual en una lengua puede no serlo en otra. La PFO (perspectiva funcional de la oración) de Firbas reveló modos que antes eran desapercibidos en los textos en lo que se refiere a la influencia entre texto y contexto para las configuraciones de oraciones, el DC (dinamismo comunicativo).

El funcionalismo británico (Firth, Halliday, Sinclair) estudió el lenguaje con relación a lo que los hablantes dicen. En vez de unidades discursivas y reglas pusieron énfasis en movidas discursivas como iniciación, nominación y seguimiento en el maestro, y oferta y respuesta en el alumno. Algunos desarrollaron el lenguaje como una red de opciones a las que se les asignan funciones cuando se utiliza el lenguaje en el discurso (perspectiva reticular que considera que la organización de una lengua está expresamente diseñada para favorecer su utilización).

Otro contribuyente fue la sociolingüística que reconecta el lenguaje con la sociedad al estudiar las variedades de la lengua que se corresponden con diferencias en la condición social, regional y económica.

El programa más detallado es el análisis de la conversación en la etnometodología, que proviene de la sociología y desarrolla sus propios métodos (Garfinkel, Schegloff).

La lingüística textual toma esta lección empírica al considerar texto en contexto, reconectaron los textos con el conocimiento del mundo y de la sociedad de los participantes en el discurso, desarrollaron el concepto de textualidad como logro humano en materia de hacer conexiones donde quiera que tengan lugar acontecimientos comunicativos, no solo unidades teóricas y reglas.

²⁵ Se trata de diferentes corrientes (hay otras que quedan generalizadas en la clasificación de Beaugrande) que tienen en común la idea de que no hay texto sin contexto, es decir que el discurso crea las condiciones para su interpretación.

La disciplina del procesamiento del discurso constituye una transdisciplina (psicología clínica y educacional, sociología del lenguaje, ling. computacional, etnociencia, etc.) para enfrentar problemas desde múltiples puntos de vista. La pregunta ¿cómo hacen las personas para procesar un discurso durante la comunicación real?: el procesamiento diseña su propia serie de sistemas en línea. La reconexión del lenguaje con el conocimiento de la sociedad fue estudiado por la psicología social. El programa del análisis del discurso tiene un objetivo difícil y elevado de obtener la totalidad de una perspectiva transdisciplinaria para hacer conexiones. El análisis del discurso se plantea no limitarse a describir las prácticas discursivas sino en transformarlas en prácticas más progresivas bajo el marco de la ideología del ecologismo, con programas multiculturalistas, sociales, lingüísticos y cognitivos.

En el estudio de la conversación específicamente es Deborah Tannen²⁶ quien estudia el conocimiento de convenciones lingüísticas y comunicativas que los hablantes deben tener para iniciar y sostener un involucramiento comunicacional, el conocimiento de convenciones de procesamiento del discurso y normas comunicativas relacionadas que los participantes deben controlar como precondition para ser capaces de sostener una cooperación conversacional, etc.²⁷ El contexto metodológico de su trabajo es el análisis del discurso conversacional, es decir, se trata del estudio de la lengua en *uso*, en situación, su manifestación. Para ella el estudio sobre género y lenguaje es un campo interdisciplinario formado por especialistas procedentes de la antropología, la educación, la sociología, la psicología, la comunicación lingüística, la literatura, los estudios de mujeres y, en grado menor, los lingüistas.²⁸ Para ella, el campo lingüístico no parecería constituirse en un espacio propio de investigación previo al de los estudios interdisciplinarios por lo que toma las nociones de lenguaje sin producir crítica, aparentemente. Su enfoque tendrá una mirada sociolingüística y antropológica del género y del lenguaje.

Aclara que no se interesa por la cuestión sobre los orígenes de las diferencias de género ni de otras diferencias lingüísticas -cuestiones que a nosotros nos han parecido fundamentales- y que considera la socialización o experiencia cultural como la principal influencia en la formación de los modelos de conducta. Los fenómenos de lenguaje a partir de los que trabaja son de lenguaje en uso y no de fenómenos específicamente lingüísticos: se trata de la implementación de estrategias

²⁶ D. Tannen, *Género y discurso*, Barcelona, Paidós, 1996.

²⁷ Los estudios conversacionales trabajan sobre procesos de interpretación situados o limitados por el contexto, en el cual los participantes de un intercambio evalúan las intenciones de los otros, y sobre los cuales basan sus respuestas. Las llamadas pistas de contextualización se detectan a través del código, el dialecto, los procesos de cambio de estilo, los fenómenos prosódicos, las elecciones lexicales y sintácticas, las aperturas y cierres de los turnos de la conversación, las estrategias de secuenciamiento, los signos rítmicos y fonéticos, es decir, vinculados a lo no verbal, etc.

²⁸ Está circunlando en este momento en Bs. As. el video de una charla/conferencia que ofreció D. Tanneh en E.E.U.U., el sábado 31/7 asistimos a la visualización de ese video y al debate posterior. Esta interdisciplinariedad que ella pretende significó, al menos en este video, una lugar de prejuicios y lugares comunes que no dan cuenta de las diferencias de género en el lenguaje.

para el uso del lenguaje en situaciones rituales de conversación, lo que supone un uso transaccional del lenguaje y sus formas de dominación.

Otros estudios de interés son los que se conocen como lingüística crítica y estilística feminista. La estilística trabaja sobre la teoría literaria y sobre la lingüística con la finalidad de producir análisis de los textos a partir de modelos lingüísticos. Se apoya en los presupuestos procedentes de las teorías de Chomsky, de Searle y de Halliday, entre otros autores. La revista *Feminaria*²⁹ tradujo y publicó la introducción del libro *Feminist Stylistic* de Sara Mills (Londres, 1995). En esta introducción Sara Mills explica que su intención es cómo se representan los significados de género en la cultura. Coincide en señalar que la mayoría de los análisis de género trabajan especialmente en análisis de contenido y no proveen estrategias, en el sentido de herramientas, para estudiar las representaciones de las diferencias de género en los textos. Su propuesta que está precedida por el trabajo de varios autores, entre ellos se destacan Bob Hodge y Roger Fowler³⁰. Estos autores, procedentes de la sociolingüística pero fuertemente críticos de la disciplina, trabajan con tres proposiciones sobre el modo de funcionamiento del lenguaje, la primera es que el lenguaje en uso encarna enfoques específicos de la realidad, es decir, la estructura del lenguaje determina la mirada sobre el mundo; la segunda es que el discurso está determinado por factores sociales y políticos y sus variaciones "expresan activamente las diferencias sociales estructuradas que las provocan"³¹; la tercera por último, es que el uso del lenguaje es parte del proceso social, por lo que constituye significaciones y prácticas sociales en contextos interpersonales y sociales efectivos. El lenguaje, para este grupo, es un mediador de las relaciones interpersonales y una fuerza de perpetuación de las relaciones sociales subyacentes. Las conexiones entre la estructura lingüística y la estructura social son fuertes y omnipresentes, "... los agrupamientos y las relaciones sociales influyen en el comportamiento lingüístico (...), esas pautas socialmente determinadas del lenguaje influyen en el comportamiento no lingüístico, incluyendo, de manera decisiva, la actividad cognitiva. La sintaxis puede codificar una visión del mundo sin ninguna elección consciente por parte de un escritor o hablante. Alegamos que la visión del mundo les viene a los usuarios del lenguaje de su relación con las instituciones y de la estructura socioeconómica de su sociedad... De manera similar, la ideología está lingüísticamente mediatizada..."³²

Según Alessandro Duranti³³, La Etnografía del Habla estudia el uso del lenguaje tal y como se presenta en la vida cotidiana de una comunidad lingüística concreta. Su método es etnográfico pero

²⁹ *Feminaria*, Año XIII, Nº 24/25, noviembre de 2000.

³⁰ La nómina de autores que menciona Mills en este trabajo es muy extensa, la mayoría proviene de la llamada Lingüística crítica (VV, *Lenguaje y control*) y de la sociolingüística en general.

³¹ R. Fowler y otros, *Lenguaje y control*, México, F.D.C.E., 1983, prólogo.

³² R. Fowler y otros, *Lenguaje y control*, México, F.D.C.E., 1983, pág. 247.

³³ Duranti, Alessandro, "La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis", Madrid, Visor, 1992, p. 225.

incluye la pragmática, el análisis de la conversación, la poética y la historia. Estudia el discurso en situación, es decir, la actuación lingüística es el lugar donde se emplaza la relación entre el lenguaje y el orden sociocultural.

En cuanto al contenido de la interacción verbal cotidiana la etnografía del habla se interesa por la relación entre el uso lingüístico y los sistemas locales de conocimiento y conducta social. En el discurso tienen lugar la recreación y transmisión de patrones culturales del conocimiento y de la acción social. Esta corriente estudia qué es lo que se logra por medio del habla y cómo ésta se relaciona con aspectos de la organización social, valores, etc. Qué significados posee el habla en situaciones sociales específicas. Sus interrogantes son cuál es el objetivo del habla, qué características del código lingüísticas garantizan su empleo en contextos, qué relación hay entre un ejemplo concreto y otras actuaciones.

En cuanto a la forma del uso cotidiano del lenguaje, estudia los modelos de variación en distintos contextos en una misma o distintas sociedades. También en la interrelación entre la estructura de la actuación verbal emergente y la culturalmente predecible en el desarrollo de la vida social.

La relación entre etnografía del habla y sociolingüística es que esta última es el estudio sistemático del uso de la lengua en la vida social y por lo tanto la etnografía es un subcampo con diferencias metodológicas y teóricas.

A partir de la lectura de los trabajos de la etnolingüística y de los estudios sobre conversación que se han realizado en el tramo final del proyecto, encontramos que los especialistas toman en consideración especial y están determinados fuertemente³⁴, además de por los trabajos de Roman Jakobson³⁵ por de Valentín Voloshinov, lingüista ruso, autor de *El marxismo y la filosofía del lenguaje*³⁶ quien va a plantear que para hablar de lenguaje es necesario ubicarlo en el terreno de la comunicación social organizada. Las condiciones indispensables para vincular los aspectos físico-psico-fisiológico con el lenguaje son la unidad del medio verbal y la unidad del acontecimiento social inmediato de la comunicación.

³⁴ Es interesante señalar que la inmensidad de textos revisados en este tramo (Duranti, A, Silverstein, M, Golluscio, L, construyen las teorías para los estudios sobre comunidades, comunidades indígenas, marginadas, racismo, etc., a partir de los principios de Voloshinov, es decir, los avances, en este sentido, vuelven a realizarse a partir de dos teóricos fundamentales que surgieron de Rusia: Roman Jakobson, vigente en la actualidad y Valentín Voloshinov. Los estudios más actuales de etnolingüística y análisis conversacional debieron retomar a partir de estos dos autores, no se encuentran, por ahora, elementos teóricos que no se puedan vincular con estos dos autores. Los aportes sobre el contexto y la interacción surgieron netamente de este campo.

³⁵ Trabajado especialmente en la investigación sobre discurso político en este Departamento, 2000/1.

³⁶ Voloshinov, V., *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza, 1992, caps. 1, 2,3 y 4.

Va a criticar dos corrientes lingüísticas: el subjetivismo individualista (Humboldt, Vossler³⁷) y el objetivismo abstracto (De Saussure). El primero analiza y subraya el acto individual y creativo como el fundamento del lenguaje (entendido como conjunto de todos los fenómenos lingüísticos), como instancia psicológica. El enfoque se reduce a 4 principios:

- 1- el lenguaje es actividad en construcción permanente,
- 2- las leyes de la creación son individuales y psicológicas,
- 3- la creatividad lingüística es consciente y análoga a la artística,
- 4- el lenguaje como producto hecho es un sedimento muerto, una abstracción.

La segunda corriente estudia la lengua como sistema a partir de diferencias sincrónicas, pero la lengua, como todo acto creativo, está compuesta por enunciados individuales e irrepetibles que tienen elementos idénticos a los de otros enunciados y normativos (fonéticos, gramaticales y léxicos) que aseguran su unidad y comprensión. No hay vínculos naturales sino arbitrarios en las unidades de la lengua, pero su carácter social la hace normativa e histórica. Entre el sistema y la historia no hay relación, son esferas distintas, pero "lo que hace la conciencia y la unidad de la lengua es su corte sincrónico, se transgrede y se subestima en el corte diacrónico. El presente de una lengua y la historia de la misma no se comprenden y no son capaces de comprenderse uno a otra"³⁸ Para el subjetivismo la esencia de la lengua se manifiesta en la historia, la lengua no es repetición sino renovación; sistema e historia se comprenden mutuamente (Vossler); mientras que para el objetivismo las formas idénticas del sistema son formas muertas y la lengua se manifiesta en la creación individual, para el objetivismo la repetición es la esencia de la lengua.

Los cuatro puntos centrales de la segunda corriente, contrapuestos a los de la primera, son:

- 1- la lengua como sistema estable e invariable de formas normativas idénticas, previa a la conciencia individual,
- 2- las leyes que la componen son lingüísticas que expresan la relación de los signos entre sí y son objetivas para toda conciencia subjetiva,
- 3- las relaciones lingüísticas no son ideológicas (ni artísticas ni cognoscitivas), ni motivadas,
- 4- no hay relación entre lengua como sistema e historia (no hay enunciación, habla).

Para Saussure la lengua se contrapone al habla como lo social a lo individual, pero en la historia está la enunciación, lo individual, regida por leyes diferentes de las del sistema.

En la crítica al objetivismo abstracto plantea ¿en qué medida es real el sistema de la lengua pensado como formas idénticas? La lengua es un hecho material, real, externo y objetivo,

³⁷ En esta investigación no se trabajó con las posiciones lingüísticas de estos autores, se comentan brevísimamente para dar cuenta del marco de trabajo de Voloshinov.

³⁸ Voloshinnov, V., p. 86.

independiente de la conciencia individual, cuando en verdad las normas de la lengua se ven generadas de manera permanente. Para ellos, el sistema sincrónico no corresponde con algún momento real del proceso de la generación histórica.

Todo sistema de normas sociales es un proceso continuo de cambios lingüísticos aunque no sea percibido en ese momento por el individuo, las normas morales, de derecho, estéticas son reales para las conciencias de subjetivas de los miembros de un colectivo dado, la relación entre la conciencia subjetiva y la lengua es un factor objetivo inmutable.

"La conciencia subjetiva del hablante no maneja la lengua como un sistema de formas normativamente idénticas (sino que) la lengua es producto de una reflexión sobre el lenguaje..."³⁹ sino adecuadas según el contexto dado según condiciones concretas de una situación dada. Al hablante le importa la forma lingüística como signo siempre mutante y elástico. La tarea de comprensión del oyente es de comprensión en un contexto dado y concreto de la significación y la novedad de un enunciado dado pero no el reconocimiento de su identidad. Voloshinov distingue, al igual que Benveniste pero de otra manera, comprensión de reconocimiento, los signos son comprendidos mientras que las señales son reconocidas; la señalización y el reconocimiento son absorbidos por el signo, están desactivados de la lengua materna, es decir, para la conciencia lingüística de un miembro de un colectivo lingüístico dado. Para hablante y oyente la lengua está relacionada con el lenguaje en cuanto conjunto de los posibles contextos del uso de una forma lingüística. La forma de la lengua actualiza su significación normativa en conflicto (criterio de corrección), específicamente, escrito (uso de reglas, de diccionario).

Además, la conciencia discursiva de los hablantes no tiene que ver ni con la forma de la lengua ni con la lengua en sí sino en el contexto de enunciaciones determinadas dentro de un contexto ideológico dado. "*La palabra siempre aparece llena de un contenido y de una significación ideológica o pragmática.*"⁴⁰ Pragmáticamente la lengua es inseparable de su contenido ideológico, error del objetivismo abstracto.

Todo enunciado es un elemento inseparable de la comunicación discursiva, que responde a algo y está orientado hacia algún objeto y representa un eslabón en la cadena discursiva, continúa el trabajo de los anteriores, polemiza con ellos, espera una comprensión activa, está orientado hacia la recepción en la esfera ideológica a la que pertenece. El lingüista lo arranca de la esfera real, estudia la lengua viva como si estuviese muerta, y la lengua materna como extranjera.

Lo que sigue son los postulados de la percepción de la palabra extranjera del objetivismo abstracto y su crítica:

³⁹ Volshinov, V., p. 98.

⁴⁰ Voloshinov, V., p. 101.

1- el momento estable e idéntico de la formas lingüísticas prevalece sobre su variabilidad: la comprensión de una lengua no requiere el reconocimiento de elementos idénticos sino la comprensión de su nueva significación contextual.

2- lo abstracto prevalece sobre lo concreto: un enunciado monológico es una abstracción, la concretización de la palabra de produce en un contexto histórico.

3- la sistematicidad abstracta prevalece sobre la historicidad: ocuparon una posición académica y conservadora respecto de una lengua viva, como si estuviera acabada debido al pensamiento sistemático que no observó la historia (presente como una serie de infracciones eventuales).

4- las formas de los elementos prevalecen sobre las formas de la totalidad: la lingüística trabaja sobre enunciados monológicos aislados, lo exterior al enunciado, para ellos la oración, permanece fuera del análisis. No hay transición o relación entre los elementos de un enunciado y las formas de su totalidad. Un enunciado puede ser percibido y comprendido sobre el fondo de otros enunciados totales en la unidad de una esfera ideológica.

5- la substancialización del elemento lingüístico aislado sustituye la dinámica del discurso: la forma es un aspecto abstracto de la totalidad dinámica de una actuación discursiva completa, es decir, del enunciado.

6- la monosemia y la monoacentualidad sustituyen su polisemia y poliaccentualidad: el sentido de una palabra se define por el contexto y varía en virtud de él, pero no pierde su unidad propia de significación. Los contextos de uso a veces se contraponen mutuamente como en las réplicas de un diálogo que obedecen a a contextos multidireccionales. Todo enunciado expresa una conformidad con algo o una negación de algo, están en interacción y lucha.

7- la lengua es cosa acabada que se transmite de una generación a otra: la lengua es un proceso ininterrumpido de generación, los individuos ingresan a ella, no la reciben.

8- hay incapacidad de comprender la generación de la lengua desde su interior: el objetivismo no relaciona la lengua sincrónicamente con el proceso generativo por lo que excluye la participación activa de la conciencia hablante en el proceso de generación histórica que resulta mecanicista de la necesidad lingüística.

El objetivismo no puede reconocer la producción del enunciado como acto individual ni a partir de condiciones psicológicas individuales o psico fisiológicas. "*El enunciado tiene carácter sociológico*".⁴¹

El objetivismo se relaciona con el racionalismo y el neoclasicismo, la otra, el subjetivismo idealista, con el romanticismo, que fue una reacción contra la palabra ajena y las categorías del pensamiento que categorizó, intentaron reestructurar el pensamiento lingüístico en base a la vivencia de la lengua materna con relación a la mediación para el proceso generativo de la conciencia y el

⁴¹ Voloshinov, V., p. 117.

pensamiento; lograron aportar algunas categorías (Vossler, Spitzer, Lorck). Sin embargo, centraron su reflexión en el enunciado monológico, acto individual, como expresión de una conciencia individual, con intenciones, impulsos creativos. La expresión es la categoría superior y general a la que se ajusta un acto lingüístico: la enunciación.

La expresión es algo que se formó en la mente individual y puede proyectarse al exterior a través de signos externos. Contiene lo *expresado*, interno, y su *objetivación externa* para los demás; es decir, presupone que lo expresado puede existir fuera de la expresión, cierto dualismo, pero en realidad, cuando se expresa lo interno, cambia porque debe forzar otro material con otras leyes.

No es la vivencia lo que organiza la expresión sino que la expresión organiza la vivencia, le da forma y determinación al sentido, el significado está determinado por la situación social inmediata porque un enunciado se construye entre dos personas, aunque el otro real no exista, *la palabra está orientada hacia un interlocutor* con un vínculo social o grupo social, hacia un *horizonte social* típico y estable. La palabra representa un acto bilateral, es un producto de las interrelaciones del hablante y el oyente, es un puente del yo construido con el otro que nos constituye como sujetos.

La propiedad -simbólica- de la palabra no le pertenece por entero al hablante, él la toma prestada del acervo social para un enunciado concreto. "*La estructura del enunciado se determina -y se determina desde el interior- por la situación social más inmediata y por la situación social más englobadora.*"⁴² El enunciado se determina por los participantes presentes y distantes según la situación, le confiere una entonación de exigencia, súplica, reclamo, petición, con un estilo sofisticado o sencillo, etc. La situación y los participantes determinan la forma y el estilo. Los estratos más profundos de la estructura se determinan por las relaciones sociales más duraderas y profundas. Su grado de conciencia es proporcional a su orientación social.

*"Sin contar con una objetivación, con una expresión mediante un material determinado (el material del gesto, de la palabra interna, del grito), la conciencia es una ficción."*⁴³

La conciencia como expresión material organizada (mediante el material ideológico de la palabra, del sonido, del signo, del dibujo, del color, de la música, etc.), es un hecho objetivo de fuerza social. Los sistemas ideológicos articulados (arte, moral, derecho) se cristalizan, influyen, se alimentan y se distinguen de la ideología cotidiana, conjunto de experiencias vivenciales y de expresiones relacionadas, es un mundo caótico del discurso, desordenado, confiere sentido a los actos y a la conciencia. La ideología de la vida cotidiana tiene estratos determinados por la escala social que mide la vivencia y la expresión, y por las fuerzas sociales hacia las cuales deben orientarse.

El centro organizador de cada enunciado, de cada expresión no se encuentra adentro, sino afuera: en el medio social que rodea al individuo."⁴⁴

⁴² Voloshinov, V., p. 122

La interacción es la realidad principal del lenguaje, el diálogo es una de las formas más importantes de la interacción.

El estudio del lenguaje debe ser realizado a partir:

- 1- formas y tipos de interacción discursiva en relación con sus condiciones concretas, 2- formas de enunciados concretos, de algunas actuaciones o géneros,
- 3- la revisión de las formas del lenguaje tomadas en su versión lingüística habitual.

Las conclusiones de Voloshinov son:

- 1- la lengua como sistema es una abstracción,
- 2- el lenguaje es un proceso continuo de generación en la interacción,
- 3- las leyes de la generación lingüística son sociológicas,
- 4- la creación del lenguaje no coincide con la artística o con otro tipo de creación, pero tampoco es una separación de los sentidos y valores ideológicos que contiene,
- 5- la estructura del enunciado es sociológica, surge entre los hablantes.

El enunciado posee un tema y un significado. El tema es unitario, individual e irrepetible, y es concreto como el enunciado. El significado son los aspectos repetibles e idénticos a sí mismos en todas las repeticiones del enunciado. El tema es indivisible y el significado se desintegra en una serie de significados de los elementos lingüísticos que lo conforman (palabra, sintaxis, morfología, entonación).

"El tema es *un sistema de signos complejo y dinámico, que trata de adecuarse a un determinado momento de la generación*. El tema es *reacción de una conciencia en proceso de generación a la generación del ser*. La significación es *el aparato técnico de la realización del tema*."⁴⁵ No se puede trazar una frontera mecánica, no hay tema sin significación ni viceversa. El tema debe apoyarse en cierta estabilidad del enunciado. La relación mutua entre ellos es que el tema es el límite superior y real de la significación, quiere decir algo concreto. El significado es el límite inferior, nada quiere decir y posee una potencialidad, una posibilidad de significación en un tema concreto. La diferencia entre ambos se aclara en la comprensión activa. Comprender un enunciado significa orientarse con respecto a él, en un contexto. Por encima de cada palabra formamos una especie de estratos formados por nuestras palabras como respuestas. Toda comprensión es dialógica, busca la

⁴³ Voloshinov, V., p.126.

⁴⁴ Voloshinov, V., p. 130.

⁴⁵ Voloshinov, V., p.139.

contrapalabra. *"La significación es el efecto de interacción del hablante con el oyente con base en el material de un complejo fónico determinado."*⁴⁶

El problema de la interrelación entre valoración y significación es que toda palabra, posee un tema y un significado referencial o de contenido y una valoración, es decir, los contenidos referenciales se presentan en el discurso vivo. El acento es la entonación expresiva aunque no esté presente en todos los casos, selecciona y ubica los elementos significantes en el enunciado. Cada enunciado es una orientación axiológica, y el cambio de significación es una re-valoración.

5º parte: otros problemas.

A partir de las posiciones expuestas y algunas discutidas se encuentran dos grandes "direcciones"⁴⁷ que focalizarían el discurso y la lengua preferentemente desde posiciones de sujeto por un lado, o desde el lenguaje como productor de contexto y la interacción, por otro lado. En términos epistemológicos, es difícil mencionar el estatuto de la categoría de género, que si bien "se dice" en los trabajos procedentes de la etnolingüística y del análisis conversacional, se presupone que hay sujetos del género en uso del lenguaje y que están determinados por distintos órdenes culturales e ideológicos de los que se da cuenta a través de las prácticas.

Por otro lado, no hay elementos para rastrear un sujeto del género en la otra corriente, a menos que se fueren las categorías para señalar que está presente, de manera oculta, y que lucha por manifestarse. El sujeto sigue siendo un resto que surge de la caracterización de lenguajes universales. Analizar las formas sin saber qué se está analizando es un camino derrotado de antemano.⁴⁸

Cabe preguntarse sobre cuáles deberán ser las condiciones que debe reunir una noción de sujeto pertinente para el estudio discursivo sobre las diferencias de género y sobre cuáles deberán ser los métodos creados para dar cuenta de ellas. Está demostrado que de toda posición sobre el lenguaje se podrá establecer una posición de sujeto; dicho sujeto debe ser estudiado a partir de las condiciones de producción simbólicas de la cultura, y por ende, de la ideología, porque ese es el lugar de su emergencia discursiva como sujeto de la diferencia sexual. La descentralización del

⁴⁶ Voloshinov, V., p. 142.

⁴⁷ Se utiliza este término para hacer generalizar sobre los dos grandes recorridos, el de carácter europeo francés y el de carácter ruso americano, ambos con extensiones que se encuentran en todo occidente, por ejemplo, la Lingüística Sistemática Funcional es de gran desarrollo particularmente en Australia, sin desmerecer el trabajo británico, y desde hace poco tiempo hay lingüistas sistémicos que están investigando en nuestro país, como así también es muy importante el desarrollo de los estudios de la pragmática del habla y de la etnolingüística en nuestro país, a cargo de la Dra. Lucía Golluscio. También comienzan a desarrollarse intensamente los estudios lingüísticos y de discurso sobre conversación.

⁴⁸ Se ha averiguado que en el lenguaje de señas de los sordos existe, y se está perdiendo, una forma para el lenguaje femenino (señas a nivel del rostro) y un lenguaje masculino (más corporal) que las mujeres, al casarse, pierden.

sujeto universal y masculino permitirá subvertir las dicotomías fomentadas desde el estructuralismo a través de una noción de lenguaje y de discurso propiciado desde el contexto de la diferencia.

Patrizia Violi⁴⁹ es fuertemente crítica de las posiciones de las corrientes interaccionistas que abordan el lenguaje del género. Entre otras cosas señala justamente que el análisis del lenguaje del género se ha trasladado del campo del discurso y de la lengua al campo social, se plantea en términos de minorías lingüísticas, o de diferencias étnicas o sociales. "La relación de la mujer en el lenguaje es intrínsecamente contradictoria, porque el lenguaje la empuja a emplear un sistema de representación y expresión que la excluye y la mortifica. Sin embargo, esta relación contradictoria puede revelar algo más que un valor negativo en caso de que se cuestione desde un punto de vista diferente. Pero para poder efectuar esta separación se hace necesaria una reflexión sobre el sujeto y sobre la relación que se constituye entre sujeto y lenguaje. Si toda teoría presupone, de forma más o menos explícita, una teoría del sujeto, el problema central es el de hacer explícitas las formas allí donde éstas no se presentan de forma manifiesta."⁵⁰

Conclusiones

El recorrido que se realizó comenzó por revisar las ideas sobre el lenguaje como un sistema inmanente y cerrado, autosuficiente que dejaba fuera de sí toda presencia del sujeto. Decididamente, era necesaria una primera posición semiótica con pretensión científica para comenzar a teorizar otras, hoy tan alejadas de De Saussure.

Es evidente que hay zonas oscuras o silentes en las teorías de los diferentes discursos (lingüísticos, cinematográficos, sociolingüísticos) pero que comenzaron a dilucidarse o a esclarecerse, también en los campos filosóficos, antropológicos o psicoanalíticos. Si bien el análisis del discurso no provee un método o variables para el estudio del género comienza formularse la falta de aportes válidos y significativos.

También es evidente que el hecho de haber asignado una subjetividad a la lengua a partir de los parámetros masculinos, no se tolera una subjetividad de la diferencia. Este problema se profundiza, considerándolo desde una mirada actual, a partir de la noción de lengua como estructura de De Saussure, modelo que es retomado por Lévi-Strauss para su noción de estructura de la cultura, en la que los sujetos que intercambian objetos son hombres que intercambian mujeres y nunca es una relación equitativa o diferencial, es solamente el sujeto masculino el que se está conceptualizando y siempre se trata de un objeto mujer el que se está intercambiando.

La tarea realizada se interesa por una posición discursiva-lingüística, específicamente por la dimensión enunciativa, que de cuenta de las diferencias de género.

⁴⁹ Patrizia Violi, *El infinito singular*, Madrid, Cátedra, 1991, caps. 3 y 5.

⁵⁰ Patricia Violi, op. cit., p. 100.

La problemática en torno a la referencia del discurso a partir de la instancia del sujeto, en primer término, alude a la emergencia del sujeto a partir de la enunciación: la deixis y la modalidad permiten caracterizar al propio sujeto que enuncia, su relación con otros sujetos y con el objeto enunciado, pero deja de lado las diferencias culturales en cuanto al género debido a su representación universalista.

Más adelante, el sujeto se asienta sobre elementos lógicos, racionales y universales provenientes de la fenomenología y recién ahora el giro semiótico apunta a considerar un modelo de sujeto atravesado por la pasión, por las emociones, que se manifiesta en el discurso y que puede ser abordado por una perspectiva enunciativa, semiótica pero neutral. Son prematuras las metodologías para abordar y encontrar un tipo de sujeto del género desde estas perspectiva, aunque se sabe que habrá, bajo cualquier metodología, un excedente de significación y una imposibilidad de encuentro pleno con el sujeto sexuado. Pero, el sujeto, lejos de ser una instancia y una posibilidad de reconstrucción ilusorias, comienza a ser planteado desde las teorías del género. Habrá que manifestarlo en los contenidos teóricos, conceptualizarlo, pero su existencia es evidente. El advenimiento del sujeto procede de las operaciones culturales, ideológicas, inconscientes, es decir, simbólicas, que constituyen al hombre en sujeto que se manifiesta en la lengua. Si la cultura es el lugar en donde lo ideológico se manifiesta más eficazmente a través del lenguaje y las prácticas discursivas variadas -entre otras instituciones-⁵¹, será ese sujeto fragmentado, alienado, hablado, convocado por el lenguaje el que habrá que conceptualizar como instancia de género en el discurso, donde habrá que buscar las diferencias entre sujetos masculinos, femeninos, es decir, de diferentes identidades.

El sujeto del género es un sujeto diferente y heterogéneo. También sabemos que hay un discurso sexuado, es decir, marcado por las instancias sexuadas de la enunciación, por lo que tiene instancias de género en lo que respecta a la formación del lenguaje. Las características de este sujeto se manifiestan en el enunciado y en la enunciación, pero no se han encontrado teorías o conceptualizaciones semióticas en lo que respecta al sujeto de la diferencia. El sujeto que engendró la semiótica es un sujeto neutro equivalente al sujeto universal, esto es, masculino. Cuando Lévi Strauss, desde el seno del estructuralismo saussuriano, tuvo que definir a la mujer, lo hizo en términos de objeto de intercambio entre los sujetos masculinos. Para el psicoanálisis freudiano la mujer estuvo vista en términos de objeto también, relegada al deseo del hombre, objeto de circulación entre hombres, castrada y masoquista.

Así como no se encontró un soporte conceptual o teórico que demuestre o conceptualice en el plano de la lengua ni en el del discurso marcas de la diferencia, sí se han encontrado materiales

⁵¹ Para Edmund Cross el sujeto cultural sólo se expresa en el plano del enunciado, mientras que el sujeto del deseo (del inconsciente) se expresa en la enunciación. Cross, E., *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*, Bs. As., Corregidor, 1997.

diversos y múltiples con relación a los estudios literarios y crítica literaria, pero exceden los límites de este trabajo.

Otros trabajos, de procedencias diferentes pero para atender en los aspectos teóricos y metodológicos, llaman la atención en algunos sentidos con respecto al género y a la ideología. El estudio sobre género y lenguaje es un campo interdisciplinario formado por especialistas procedentes de la antropología, la educación, la sociología, la psicología, la comunicación lingüística, la literatura, los estudios de mujeres y, en grado menor, los lingüistas.

Otros estudios de interés son los que se conoce como lingüística crítica y estilística feminista. La estilística trabaja sobre la teoría literaria y sobre la lingüística con la finalidad de producir análisis de los textos a partir de modelos lingüísticos. Se apoya en los presupuestos procedentes de las teorías de Chomsky, de Searle y de Halliday, entre otros autores. La revista *Feminaria*⁵² tradujo y publicó la introducción del libro *Feminist Stylistic* de Sara Mills (Londres, 1995). En esta introducción Sara Mills explica que tanto la palabra "estilística" como la palabra "feminista" son términos de alta complejidad pero que resumen su interés por ejercer una descripción y también un análisis de los textos no literarios de manera de estudiar cómo se representan los significados de género en la cultura. Coincide en señalar que la mayoría de los análisis de género trabajan especialmente en análisis de contenido y no proveen estrategias, en el sentido de herramientas, para estudiar las representaciones de las diferencias de género en los textos.

Los autores procedentes de la sociolingüística, trabajan con tres proposiciones sobre el modo de funcionamiento del lenguaje, la primera es que el lenguaje en uso encarna enfoques específicos de la realidad, es decir, la estructura del lenguaje determina la mirada sobre el mundo; la segunda es que el discurso está determinado por factores sociales y políticos y sus variaciones "*expresan* activamente las diferencias sociales estructuradas que las provocan"⁵³; la tercera por último, es que el uso del lenguaje es parte del proceso social, por lo que constituye significaciones y prácticas sociales en contextos interpersonales y sociales efectivos. El lenguaje, para este grupo, es un mediador de las relaciones interpersonales y una fuerza de perpetuación de las relaciones sociales subyacentes. Las conexiones entre la estructura lingüística y la estructura social son fuertes y omnipresentes, "... los agrupamientos y las relaciones sociales influyen en el comportamiento lingüístico (...), esas pautas socialmente determinadas del lenguaje influyen en el comportamiento no lingüístico, incluyendo, de manera decisiva, la actividad cognitiva. La sintaxis puede codificar una visión del mundo sin ninguna elección consciente por parte de un escritor o hablante. Alegamos que la visión del mundo les viene a los usuarios del lenguaje de su relación con las

⁵² *Feminaria*, Año XIII, Nº 24/25, noviembre de 2000.

⁵³ Fowler, R. y otros, *Lenguaje y control*, México, F.D.C.E., 1983, prólogo.

instituciones y de la estructura socioeconómica de su sociedad... De manera similar, la ideología está lingüísticamente mediatizada..."⁵⁴

A partir de la lectura de Valentín Voloshinov queda establecida la necesidad de estudiar el lenguaje en acción, es decir, para él el significado es social y se realiza en la interacción verbal, el tema del enunciado surge de una emisión en contexto, es único, y el significado es invariable a través de los contextos. La evaluación es el vínculo entre una expresión lingüística dada y el horizonte ideológico de categorías, valores y orientaciones que los hablantes traen a la interacción. Los signos son multiacentuados, es decir, se significan y vuelven a significar en la interacción. La posición sobre el lenguaje que aporta Voloshinov podrá establecer un marco para la posición de sujeto de género a partir de las condiciones de producción simbólicas de la cultura, de la ideología, porque ese es el lugar de su emergencia discursiva como sujeto de la diferencia sexual.

Para cerrar, se van a tomar algunas conclusiones a las que llega Patrizia Violi en *El infinito singular* debido a que es la autora con la que más se han dado similitudes en este abordaje y en otros sobre la posición del sujeto:

- el sujeto que las teorías postulan es trascendental y universal, fuera de toda instancia diferenciadora
- cuando se abre esa unidad trascendental, se vuelve a lo indiferenciado, la única variable es la simplificación sociolingüística
- la subjetividad femenina no parece tener lugar para manifestarse y configurarse sino empíricamente, nunca como singular específico
- el yo del lenguaje se define por contraposición a la naturaleza, la mujer es lo negativo y lo biológico.

⁵⁴ Fowlwe, R. y otros, *Lenguaje y control*, México, F.D.C.E., 1983, pág. 247.

Bibliografía

- Alcoff, L., "Feminismo cultural versus posestructuralismo: la crisis de identidad en la teoría feminista", en *Un nuevo saber. Los estudios de mujeres*, editado por Marysa Navarro y Catharine R. Stimpson, Tomo IV: Nuevas direcciones, Bs. As., FCE, 2001.
- Beaugrande, R. de, "La saga del análisis del discurso" en *El discurso como estructura y proceso*, Van Dijk comp., Bs. As., Gedisa, 2000.
- Benveniste, E., "Semiología de la lengua" en *Problemas de lingüística general*, México, S.XXI, 1985, tomo 2.
- Bernhardt, F., "El lugar de la mujer" en Revista Científica, U.C.E.S., Dpto de investigaciones, Volumen VII, Nº 1, Otoño 2003.
- Butler, J., "Sujetos de sexo/género/deseo" en Revista *Feminaria*, X, 19, junio de 1997.
- Ciamberlani, L y Zerrillo, S., "Las lecturas de la semiótica en torno a la cultura y la comunicación", Documento de cátedra de Semiótica de los medios II, Bs. As., Fac. de Ciencias Sociales, U.B.A., 1989.
- Cowie, E. (1997) *Cinema and Psychoanalysis*, University of Minnesota Press.
- Cross, E., "El sujeto cultural", *Sociocrítica y psicoanálisis*, Bs. As., Corregidor, 1997.
- de Lauretis, T. *Alicia ya no*, Madrid, Cátedra.
- De Saussure, F, *Curso de lingüística general*; Bs. As, Losada, 1984.
- Doanne, M. A. (1987) *The desire to desire*, Indiana University Press.
- Duranti, A., *Antropología lingüística*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- Duranti, A., "La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis" en *Panorama de la Lingüística Moderna de la Universidad de Cambridge*, Vol. IV: *El lenguaje: contexto socio-cultural*, Madrid, Visor, 1992.
- F. Récanati, *La transparencia y la enunciación*, Bs. As., Hachette, 1981.
- Feminaria, Año XIII, Nº 24/25, noviembre de 2000.
- Filinich, M. I., *Enunciación*, Bs. As., Eudeba, 1998.
- Fontanille, J., "El giro modal en Semiótica" en *Morphé 9/10*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1994.
- Foucault, M. (1970) *El orden del discurso*, Bs. As., Tusquets, 1992 (4ª ed.)
- Fowler, R., Hogde, B., Kress, G., Trew, T., *Lenguaje y control*, México, F.D.C.E., 1983.
- Geragthy, G. (1998) "Feminismo y consumo mediático" en Curran, J., Morley, D. y Walkerdine, V. *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, Barcelona, Paidós.
- Greimas, A. J., *La enunciación, una postura epistemológica*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, Cuadernos de Trabajo 21, 1996.

- Greimas, A. J., *La enunciación, una postura epistemológica*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, Cuadernos de Trabajo 21, 1996.
- Kaplan, A. (1983) *Las mujeres y el cine*, Madrid, Cátedra.
- Metz, C. (1979) "El significante imaginario" y "El film de ficción y su espectador" en *Psicoanálisis y cine*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Mills, S., "Estilística Feminista", en *Feminaria*, Año XIII, Nº 24/25, noviembre 2000.
- Mulvey, L. (1988) *Placer visual y cine narrativo*, Valencia, Centro de Semiótica y teoría del espectáculo.
- Navarro, M. y Stimpson, C., *Un nuevo saber. Los estudios de mujeres*, Bs. As., F.C.E., 1998, 1999, 2000, 2001.
- Parret, H., "Decir las propias pasiones" en *De la semiótica a la estética. Enunciación, sensación, pasiones*, Edicial, Bs. As., 1995.
- Parret, H., *La enunciación y su puesta en discurso*, Cruzeiro Semiótico nº 6, 1987, mimeo.
- Récanati, F., *La transparencia y la enunciación*, Bs. As., Hachette, 1981.
- Rodríguez Magda, T., *Foucault y la genealogía de los sexos*, Barcelona, coedición de Anthropos Editorial de Barcelona y Universidad Autónoma Metropolitana de México, 1999.
- Silverstein, M., "Shifters, Categorías Lingüísticas y Descripción Cultural", en *Estudios sobre el contexto I* compilación de la cátedra de Etnolingüística de la Dra Golluscio, Bs. As., OPFyL., U.B.A. (s/r).
- Tannen, D., *Género y discurso*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Violi, P., "Sujeto lingüístico y sujeto femenino", en *Feminismo y teoría del discurso*, Giulia Colaizzi ed., Madrid, Cátedra, 1990.
- Violi, P., *El infinito singular*, Madrid, Cátedra, 1991.
- Voloshinov, V., *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza, 1992.